

**HAITI Y REPUBLICA DOMINICANA EN LA PERSPECTIVA DEL
AÑO 2000. LUCHAS POLITICAS EN LA FORMACION DE LA
NACION HAITIANA**

GUY ALEXANDRE*

Resumen:

A partir de la derrota de las tropas napoleónicas y de la proclamación de la Independencia, se describe la escisión del país y la ruptura con el orden colonial. Se menciona la influencia haitiana en la liberación de los esclavos de otras áreas cercanas. Se analizan las nuevas relaciones de producción y propiedad de la tierra y la inestabilidad crónica de la época post-independencia.

Palabras Claves: Historia, Luchas Políticas, Tenencia de la Tierra, Colonialismo.

* Guy Alexandre: Sociólogo Historiador, actualmente embajador de Haití en República Dominicana.

Quizás antes de todo tengo que hacer dos observaciones preliminares: la primera es para decir que verdaderamente a pesar del titular que figura sobre la carta de invitación y sobre los documentos programas, no hablaré sobre las luchas políticas en la formación de la nación haitiana. Más precisamente y más exactamente mi tema se refiere al fundamento de las bases de las dichas luchas políticas en el proceso de constitución de nuestra nación.

Mi segunda observación se refiere al hecho de que las anotaciones sobre el pasado serán de gran utilidad para entender mejor los elementos del presente.

Esto dicho, nuestro punto de partida es el día 1ro. de enero del año 1804. En ese dia en la plaza de armas de la ciudad de Gonair en Haití los generales y otros oficiales que un mes y medio antes, un día 18 de noviembre de 1803, habían derrotado al cuerpo expedicionario de Napoleón, delante del mundo entero proclaman la independencia del país bajo el antiguo nombre indio de Haití.

Sobre las ruinas de lo que hasta entonces ha sido la colonia francesa de Saint Domingue nace un nuevo Estado en un cierto sentido y volveremos a este punto después. Se trata de algo como una ruptura, sin embargo a menos de dos años de la proclamación de la independencia del Estado haitiano Dessallines será asesinado. Después de su asesinato el nuevo pueblo haitiano va a ser dividido en dos Estados, producto de una escisión entre el reino del norte que va a ser dirigido por Louis Cristto y la República del oeste presidida por Alexander Bistio. Más durante toda la mitad del siglo pasado, para no decir durante todo el siglo pasado, aunque el Estado haitiano será reunificado después de la muerte del Rey Cristto, Haití será el teatro de una casi permanente sucesión de luchas fratricidas. El rasgo general de funcionamiento

del Estado haitiano será durante todo el siglo y hasta la intervención norteamericana de 1915 una especie de inestabilidad crónica.

Ciertos amigos extranjeros de Haití, incluso ciertos haitianos, tienen dificultad en entender este proceso, más precisamente el pasaje de una independencia prometedora hacia la historia política compleja del país con luchas políticas, golpes, levantamientos, etc. Les parece no tener racionalidad. Entender el movimiento de esta historia a través de sus contradicciones o paradojas aparentes implica aprender las bases, los fundamentos de nuestras luchas políticas desde el nacimiento del Estado haitiano.

Fundamentalmente lo que se trata en primer lugar de entender es que la independencia de Haití, el nacimiento del Estado haitiano en el 1804 a la vez representa una ruptura, una real ruptura con el orden colonial a nivel político y constituye solamente un momento de la evolución de la sociedad post-esclavista, más precisamente, un elemento de continuidad de evolución de las antiguas sociedades coloniales de Saint Domingue.

Después de la liberación de los esclavos proclamada en agosto y septiembre de 1793 vamos a ver la independencia de Haití como una verdadera ruptura con el orden colonial. Ello parece ser evidente, pero hay que subrayar algunos elementos de su significación, específicamente hay que decir qué ocurre dentro de un mundo largamente marcado por el hecho de la dominación colonial.

El nacimiento del Estado haitiano implica una brecha importante en el orden internacional del período justamente. Desde el punto de vista de la organización interna de la sociedad digamos que se crean por lo menos virtualmente las condiciones para que las

antiguas capas y clases sociales indígenas de la vieja colonia organicen su vida, su marco político social de existencia, sobre una base autónoma endógena exactamente al inverso del principio clave de la organización social del período colonial todo por y para la metrópolis. En ello se trata bien de un ruptura y de hecho nuestra independencia es percibida por las grandes potencias de aquel período como un elemento de subversión, literalmente más precisamente según diversos testigos del período, el nacimiento de Haití como Estado independiente es visto a la vez como una aberración, una amenaza y un desafío, yo cito, en si la dicha independencia es vista como un muy mal ejemplo para los otros países de la región que quedan en la situación colonial esclavista, y de hecho aunque ellos toman la precaución de ser generalmente discretos los primeros dirigentes del nuevo Estado haitiano notablemente Dessallines y Pechott desarrollan una política de ayuda, de contribución a la liberación de los otros países. Lo más conocido en este sentido es el apoyo de Pechott a Bolívar en hombres, armas, material y dinero.

Pero también encontramos esclavos de Martinica ligados a la Revolución haitiana. También en Guadalupe y en Jamaica. Más en los primeros años del siglo pasado cuando se producen movimientos sociales, rebeliones, protestas de esclavos en cualquier lugar del Caribe y de América la directiva de las autoridades es que "hay que buscar el haitiano".

Pero a pesar de eso lo que nos interesa es que al mismo tiempo que el nacimiento de nuestro Estado corresponde a una ruptura del orden político colonial, no representa una ruptura en el orden de la organización socioeconómica interna heredada de la Saint Domingue colonial.

Más precisamente la emergencia de Haití a la independencia no convulsiona, no cambia fundamentalmente los términos de una larga transición abierta desde la proclamación de la libertad general de los esclavos en el 93, sino que también constituye un momento específico de la dicha transición.

La liberalización de los esclavos decretada dentro del doble contexto de la rebelión de ellos y de la guerra inter-colonialista entre Francia, Inglaterra y España en el 93, ha tenido como consecuencia hacer disponible la antigua mano de obra. Junto al efecto de que, al sublevamiento de los esclavos en 1791 hasta la emancipación en el 93 un cierto número de colonos propietarios han salido de la colonia y han huido dejando vacantes sus propiedades y sus tierras, conocemos en Saint Domingue una situación nueva donde se presenta una doble cuestión: la primera cuestión se refiere a la mano de obra precisamente, ¿que hacer de esta mano de obra desde ahora libre?

En el marco de qué tipo nuevo de relaciones de producción se movilizará la dicha mano de obra recientemente libre.

La segunda, íntimamente ligada a la precedente: quién tomará posesión de las tierras vacías. Hay que subrayar que desde el 93, esta doble cuestión, es objeto de una lucha, de una verdadera lucha, entre los representantes de la burguesía metropolitana francesa a través de la política de los comités civiles, los llamados antiguos libres propietarios de tierra, el conjunto de los llamados nuevos libres, más tarde los nuevos libres que serán propietarios y finalmente la masa de los nuevos libres es decir ex-esclavos no propietarios. Un episodio significativo desde el punto de vista de lo que nos interesa es el llamado en la historiografía haitiana episodio de Moisse del mes de octubre de 1801. En los últimos días de este año, en el llano del norte alrededor del entonces Cabo

Francés, se produce una sublevación de cultivadores. En aquel tiempo Toussent Loverture ha conocido su ascenso formalmente. El es el jefe de la colonia en su calidad de gobernador general y concretamente él está aplicando su política específica cuyo elemento clave es la concentración de la propiedad de la tierra, es decir la tentativa de reconstituir la gran plantación de la época anterior a la emancipación. Otro elemento clave es la llamada al retorno de los colonos que habían salido, para el cultivo y explotación de las tierras. Las palabras de orden de la rebelión tocan precisamente la cuestión del estatuto de la tierra y de la propiedad: los cultivadores ex-esclavos del período anterior reclaman la distribución y el partimiento de la tierra entre otras cosas. A la cabeza de los rebeldes está un sobrino de Toussent Loverture, el joven general de brigada Moisse Loverture, quien está en desacuerdo con la orientación de la política agraria y de la política general de su tío. La represión es terrible. Conforme a ordenes de Toussent, incluso el propio sobrino Moisse es fusilado.

Para volver a la cuestión de la independencia, de los fundamentos de las luchas políticas en la formación de la nación haitiana, digamos lo siguiente: para realizar la independencia, para hacer nacer el Estado haitiano ha sido necesaria una alianza. En términos haitianos de hoy diríamos una plataforma ha sido necesaria, una alianza entre las capas y clases o fracciones de clase indígena de la población y de la sociedad de Saint Domingue. Esta alianza ha sido necesaria precisamente a partir del momento, al fin del año 1802, cuando a través del cuerpo expedicionario encabezado por su cuñado Leclerc, Napoleón ha pretendido, ha tratado, de restaurar la esclavitud en Saint Domingue.

Para este fin se desarrolló una política clara de terror, política que pone en peligro los bienes y las propiedades de los llamados antiguos libres propietarios así como de los propietarios nuevos

libres, política que también amenaza la libertad de todos los ex-esclavos propietarios o no propietarios. En ese sentido la lucha para la independencia y la ruptura en el orden político precisamente con la dominación colonial de la Francia de aquella época ha llegado a ser una absoluta necesidad para la supervivencia misma de las diversas capas indígenas de la sociedad colonial de Saint Domingue.

Ahora bien si al fin del siglo XVIII, las dichas capas indígenas han tenido este interés de aliarse para escapar del peligro napoleónico de restaurar el orden pre-93 en la colonia, el hecho es que por otra parte las divergencias y contradicciones de intereses entre las mismas capas, clases y fracciones de clases, no han desaparecido por completo, por lo contrario aparecerán de nuevo casi inmediatamente después de la proclamación de la independencia. En ese sentido por ejemplo, las medidas tomadas por Desallines para averiguar los títulos de propiedad, expresan la competencia entre los llamados antiguos libres y los nuevos libres que llegaron a ser propietarios.

Como la rebelión de los cultivadores del sur en septiembre de 1805, a continuación del episodio Moisse, expresa la contradicción entre propietarios y campesinos cultivadores ex-esclavos, la misma oposición a mi juicio caracteriza la rebelión encabezada por el líder campesino Goomeed en el sureste en la región de la Glandass que va a estallar bajo el régimen de Pechott y desarrollarse hasta el fin de la presidencia de Boyer en 1843.

Desde un punto de vista general podemos decir que un examen detallado de los datos del período y acontecimientos del período, nos muestran que a fin de cuenta la inestabilidad política crónica de Haití en el siglo pasado notablemente durante los primeros 60 años de su independencia es largamente debida a una mecánica de

oposición de intereses sociales que ha existido desde el período post-esclavista de la época colonial y que en formas apenas diferentes ha seguido existiendo y produciendo efectos más allá del nacimiento formal del estado haitiano desde su independencia.

Los ejes de la dicha oposición son globalmente los mismos, tanto antes de la independencia como después, lo que cambia se refiere a las condiciones. Después de 1804 son precisamente las condiciones políticas de la independencia: los colonos y representantes políticos de la metrópolis han sido expulsados, pero los hijos e hijas de antiguos esclavos desean ver las tierras distribuidas para que ellos tengan acceso a la propiedad. Pero las capas de propietarios terratenientes, sean antiguos o nuevos libres están por lo contrario absolutamente resueltos a concentrar la propiedad.

Es evidente que a través de estas dos aspiraciones diferentes, estamos delante dos "dos proyectos" implícitos de organización económica igualmente diferentes, el deseo de concentración de la tierra de los terratenientes corresponde a una voluntad de mantener o más bien de reconstituir la economía de la gran plantación para la exportación que había hecho la extraordinaria riqueza de la colonia francesa de la edad de oro de Saint Domingue. La aspiración de la masa de los cultivadores a la distribución de la tierra prefiere una organización económica dedicada a la producción de alimentos para el consumo interno.

Dos observaciones antes de terminar. La primera es que la oposición entre los grupos de propietarios y los campesinos va a desarrollarse en Haití de tal modo que la fisonomía agraria misma del país va a ser relativamente original dentro del Caribe y América, puesto que en Haití la larga resistencia del campesinato a las tentativas de acaparamiento de la tierra por la capa de

propietarios será en buena parte exitosa, lo que se da en el hecho de que ya desde los años 1848, nuestra estructura agraria esta caracterizada por relativamente un gran número de pequeñas propiedades, fundamento por otra parte de un proceso de transición de la economía azucarera de la época colonial a la cafetalera de la post-independencia. La segunda es que las luchas sociales, notablemente las que se desarrollan alrededor de la cuestión de la tierra, constituyen la base y el fundamento de las luchas políticas, golpes de Estado, sublevaciones, escisiones etc. El Estado que se ha edificado sobre las bases de las luchas mencionadas dentro de la historia específica del país, ha sido hasta la recién tentativa democrática de cambiarlo, un estado largamente definido en contra de la nación haitiana. A largo plazo, en efecto, se trata de un tipo de Estado que no toma en cuenta las necesidades de interés público, como educación, salud pública, preservación del ambiente, etc. Esto se demuestra en el hecho de que dentro de la historia específica de nuestra sociedad, el Estado nos ha hecho, después de casi dos siglos de independecia, el único PMA (país menos avanzado) del Continente y en esto estamos en la actualidad.